

# EXALTACION DE LAS HEROINAS COLOMBIANAS



Brigadier General  
GABRIEL PUYANA GARCIA

*"Sentir, amar, sufrir y sacrificarse,  
será siempre el texto de la vida de la  
Mujer."*

BALZAC

*"Los hombres hacen las leyes; las  
mujeres las costumbres."*

CONDE DE SEGUR

## I

Hablar de la mujer es hablar de la Patria... porque no hay dos vocablos que en ningún idioma se identifiquen más íntimamente en su nítido significado subjetivo como estas dos voces castellanas... y para un soldado hablar de la Patria a través de esa imagen grácil que envuelve el símbolo de

su feminidad, es vivir la máxima alegría del corazón, es escuchar el canto interminable de sus ríos, es sentir el tremolar de su bandera, es admirar la placidez de sus llanuras, es confirmar su pequeñez de hombre ante la abrupta altivez de sus montañas y es simplemente identificar las líneas fronterizas de su suelo, con los perfiles de la deidad soñada que ha jurado amar y defender a precio de su propia vida.

## II

La historia de los pueblos se jalona con la cita de seres que marcan y personifican el transcurso de las épocas a través de su devenir incesante. Los hombres por medio de sus ejecutorias logran su prolongación en el tiempo y la gratitud de las generaciones subsiguientes. Las mujeres especialmente en períodos remotos vinieron ocupando posiciones discretas, muchas veces solo por su vinculación a la figura varonil que reclamara para sí su precedencia. En su inicio la historia con pocas excepciones fue injustamente masculina; se nombraba así a la madre, a la esposa, la hermana o la hija del héroe que merecía el reconocimiento de su pueblo, la consagración de su fama y la admiración de su estirpe. Sin embargo es de elemental equidad, reconocer que en la trayectoria humana de cualquier paradigma masculino han existido y perdurarán siempre dos hitos que no pueden separarse de su vida y de sus realizaciones. Son ellos, "su madre y su mujer", llámese esposa, compañera o amante, porque sin duda alguna dentro de ese reino doméstico de su hogar, ya de niño o ya de hombre, ambos seres han ejercido una influencia definitiva sobre su mente, sobre su voluntad y sobre su corazón. De la madre porque a través de su sangre y de sus senos, en la combinación con los genes de su progenitor logra su estructura corporal y anímica que lo dota de sus aptitudes ancestrales sobre las que más tarde habrá de influir al igual que el ambiente sus desvelos, sus caricias y sus mimos... y de su mujer, de su

hembra, que le permite la realización plena de su virilidad, no solo por razón del instinto sino porque tras el maravilloso milagro del amor ve prolongarse su vida, su sangre y su espíritu, en ese máximo regalo de Dios que representa el hijo!

Más no solo por estas razones naturales, la mujer reclama sitio de privilegio en la historia de los pueblos por sí misma; en múltiples ocasiones no solo como esposa, como madre, como hija o como hermana, comparte el nimbo de gloria que le proyecta a través de su vínculo el varón que ha logrado merecerla, sino que ella misma es la protagonista central, que emerge con luz propia como las estrellas, que no requieren de la luz solar, para que podamos admirar los destellos que las identifican desde la lejana y ancha inmensidad del universo.

Y así, la historia, no es solo el hombre, sino también la mujer a través de los tiempos: **Débora, Judith, Sara, Rebeca, Esther**, son síntesis emocionadas del devenir histórico del pueblo escogido que tiene para los cristianos en **María**, la más alta expresión de la sublimidad al engendrar en su seno al Hijo de Dios, y si recorriéramos por el acontecer de las edades, haciendo el recuento de las culturas, de las razas, de las naciones y los pueblos, iríamos encontrando la efigies de las mujeres, que ya por sus virtudes, por su valor, por su arrogancia e incluso por sus pasiones o por sus pecados y aún por sus bajezas han ido jalonando este largo peregrinaje de la especie; así **Cleopatra**

es Egipto, **Aspacia** es la Grecia de **Pericles**, **Olimpia** es Macedonia de **Alejandro**, **Cornelia** es Roma, **Francia** es la doncella de Orleans, **España** es **Isabel la Católica**, **Colombia Indígena**, es la **Gaitana** y **Colombia Criolla** es **Policarpa**...

### III

Exaltar las heroínas colombianas, en una intervención de minutos, es ardua tarea que encuentro difícil de realizar, por la amplitud del tema, por los cientos de nombres conocidos que no alcanzaría siquiera a pronunciar esta noche y por los miles de nombres ignorados, cuyas anécdotas nos llegan a través de las tradiciones hogareñas y de los cronistas de la época, sin que nos haya sido posible precisar los datos concretos de sus protagonistas. Es por ello que basado en juiciosas investigaciones de eruditos y desvelados historiadores antiguos y contemporáneos como don **Manuel Briceño**, don **Manuel Restrepo**, el General **José Dolores Monsalve** y muchos otros más, me propongo exaltar simplemente algunos nombres que contribuyen a evocar nuestras heroínas, en su múltiple variedad de circunstancias, de hazañas, de virtudes y de actos meritorios, que en intento de una denominación subjetiva, pudiéramos clasificar así:

La heroína mártir, la heroína caudillo, la heroína madre, hermana o hija, la heroína esposa o novia, la heroína amante y la heroína sin nombre de la que solo conocemos la grandeza de su gesto!

Permitidme que al citar algunos de estos nombres en representación de los miles que merecen nuestra gratitud y que siempre pronunciaremos con devoción y con respeto, rinda el testimonio de mi admiración a quienes con su dolor, con su coraje, con sufrimiento, o con su sangre hicieron posible que nuestra Colombia, naciera libre, soberana y pujante para cumplir los designios del Altísimo bajo los imperativos de esta raza criolla, que como resultado de una amalgama de sangres, confundiera en el crisol de las venas los tintes de nuestra raza hispana, entremezclada con el cálido torrente de nuestros indios y de nuestros negros, que bajo estos cielos lograron quebrar el oprobio que pesó sobre su piel morena durante tantos siglos, en el injusto afán mercantil de subyugarla.

#### La Heroína Mártir

Parece que este epíteto no tuviera justificación e implicara necia redundancia, pero el martirio no significa únicamente el hacer la entrega de la vida, bajo el filo del acero, o cayendo atravesado por las balas asesinas en el estruendo de la salva... Mártir no es solamente el ser que sufre en su carne, la tortura que poco a poco va arrancando a girones su existencia; hay un dolor aún más intenso que no se percibe a través de nuestras extremidades sensoriales, que no sufre el cuerpo, sino las fibras íntimas del alma. Mártir es la madre de Jesús, que a cada golpe de sus clavos, se siente por los mismos traspasada, mártir cuando mira su rostro, cuando escucha sus últimas pala-

bras y cuando al desprenderle de la cruz lo envuelve entre sus besos y sus lágrimas.

Es por eso que al decir heroína mártir, nos referimos a todas las mujeres de la gesta, que perdieron sus hijos, sus esposos, sus hermanos, su amante, sus hombres, fuera cual fuese el vínculo afectivo que las hiciera sentir el inmenso dolor de su pérdida, de su amargura o de su desesperanza...

Pero hay muchas, que a más de ello, hicieron también la entrega de su sangre, en el cadalso o en el fragor de la contienda donde sus vidas se troncharon como flores deshojadas, para que que al confundir sus cuerpos con tierra, fructificara más viva la semilla, que permitiera el triunfo de la causa...

Y sobre estos centenares de heroínas mártires, la Pola, se agiganta como un símbolo recio o como una espada que apunta hacia los cielos. Evoquemos su imagen que sentimos ondear igual que una bandera que se siembra sobre la cima máxima.

Un 14 de noviembre y en la plaza mayor, se cumple la sentencia: en su última noche en el colegio del Rosario sin duda galopan por su mente las imágenes que integran esa existencia fugaz de sus 21 años; el recuerdo de su temprana orfandad, la solicitud y aprecio que despierta en don **Manuel Martínez de Zaldúa**, la acogida en la casa de doña **María Matea**, hermana de este caballero santafereño; la suerte de su hermano **Bibiano** que a los 13 años empieza a servir a la república y que es veterano combatiente a órdenes de **Custodio García Rovira** en el

combate de la Cabuya de Cáqueza. Es a través de este adolescente que afianza su amor a la causa de la República, con su labor de costurera, se disimulan sus actividades en ayuda de la resistencia patriota que se organiza en los llanos, su correspondencia con **Nonato Pérez**, su influencia para hacer desertar los criollos que obligan a servir en las filas del Rey, su amor e identificación de ideales con **Alejo Sabarain**, su prometido, de quien ya no habrá de ser su desposada... Y así, cuando llega el momento crucial avanza segura de sí misma, para enrostrar al pueblo su apatía y pronunciar aquellas palabras inolvidables:

"Pueblo indolente, cuán diversa sería vuestra suerte si conocieses el precio de la libertad. Pero es tarde.

Ved que aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más y no olvideis este ejemplo".



POLICARPA SALAVARRIETA

Más su sacrificio no es vano; la consternación y el dolor que produce, enardece los ánimos y el entusiasmo patriótico crece en los campos. Las guerrillas de los **Almeydas, de Fortoul** en Pamplona, la de La Niebla en el Socorro y más tarde la de Coromoro, van a mantener latente el anhelo de libertad y el espíritu de lucha...

Y así como **Policarpa**, muchas otras heroínas más, caen en el absurdo afán del opresor que pretende acallar en sangre el anhelo de redención de un pueblo, que se hace más intenso a medida que aumentan las ejecuciones y se anegan los patíbulos.... El padre **Tisnés** en diligente como profundo estudio, relaciona más de sesenta y cinco nombres de heroínas mártires. **Mercedes Abrego** es otro prototipo de su raza; la admiración a **Bolívar** que atestigüa en la lujosa casaca, que con sus propias manos le borda, es motivo suficiente para que **Lizon**, el jefe español,



MERCEDES ABREGO

ordene su ejecución sin fórmula de juicio, en la plaza de Cúcuta... Y en estas dos figuras, reiteramos nuestra devoción al valor, a la virtud, de tantas otras heroínas nuestras que hicieron la entrega de su vida, en aquel régimen del terror, durante la dura infancia de la patria.

#### La heroína caudillo

Es a fines de 1780, cuando el inca **José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amarú)** en las provincias del Perú lanza el primer grito de rebeldía que se oye en la América, pero bien sabido es, que el alma de aquella insurrección y la que despertó el fervor de las huestes indígenas fue la mujer de **Tupac, Micaela Bastidas**, quien al igual que su marido, termina su vida en horrendo sacrificio que acalla este primer anhelo de emancipación. Pero la resonancia de esta protesta se proyecta sobre las cumbres milenarias de los Andes y viene a encontrar su eco, en la voz decidida y valerosa de **Manuela Beltrán**, cuando en arrebatado heroico destruye el edicto que expresa la voluntad de su rey, y enciende en el Socorro aquel insigne movimiento de los Comuneros.

El traslado del virrey a Cartagena para atender los problemas que representara para España y sus colonias la iniciación de hostilidades contra Inglaterra, hizo que el gobierno de Santa Fé, pasara a manos del visitador **Francisco de Piñeres**, quien con su despotismo y con el menosprecio a sus vasallos, no llega a comprender la altivez de estas gentes de las provincias del Socorro.



ANTONIA SANTOS LA HEROÍNA CAUDILLO

Fuera por un sentido de protesta contra las medidas fiscales del gobierno o por el deseo de su autonomía política, lo cierto es que la chispa que enciende esta gloriosa llamarada y que constituye para Colombia su primer intento de lucha en defensa de su libertad y de sus derechos soberanos, corresponde a esta mujer de quien poco nos cuenta la historia, pero que con ese solo gesto, habrá de merecer siempre nuestra admiración y gratitud.

El epílogo, de la insurrección traicionada sobre los mismos Evangelios en el templo de Zipaquirá, deja en el pue-

blo un sentimiento de frustración que imprescindiblemente habrá de despertar el odio y la venganza. **Manuela** es la heroína caudillo que personifica la decisión de su carácter, con espartana arrogancia... como también lo es otra mujer de su misma tierra, que además de conductora, ratifica con su martirio el amor a su ideal: Doña **Antonia Santos**, la hacendada del Hatillo, que como reza en su sentencia, es sacrificada el 28 de julio de 1819, por ser el centro de la insurgencia a la vez que promotora y sostenedora de la guerrilla de Coromoro"... Y tras de su holocausto, una niña, su propia sobrina **Helena**

**Santos Plata**, cae degollada en la misma iglesia de Charalá, donde la soldadesca del coronel **Lucas González**, no se detiene y viola el Santuario de Dios, para inmolar esta adolescente, que habrá de eternizarse, como símbolo grandioso de su raza.

Con alto sentido crítico y dentro del desarrollo de la tesis de **Stefan Zweig**, nuestro historiador **Horacio Rodríguez Plata**, analiza como uno de los momentos estelares que contribuyeran al triunfo de la batalla de Boyacá, este sacrificio de **Antonia Santos**, en los instantes mismos en que en las filas del rey se oían voces de esperanza sobre el indeciso campo del Pantano de Vargas, **Barreiro** esperaba en su angustia, los reemplazos procedentes del Socorro que llegarían a significarle su única oportunidad contra las tropas victoriosas de **Bolívar**. El sacrificio de **Antonia Santos** enardece el espíritu de sus com-



HELENA SANTOS PLATA

patriotas; las guerrillas diversifican sus frentes y el coronel **Lucas González** es demorado en la pavorosa matanza del combate de Charalá, impidiéndole que se una a **Barreiro** y se facilite así el triunfo de Boyacá.

En estas dos heroínas de la tierra que más tarde habrá de llamarse Santander, Colombia, muestra con orgullo dos prototipos de la mujer que supo cumplir su papel de conductora en los momentos difíciles, en que la patria, necesitó de su inteligencia y del coraje de sus hijos, para lograr la libertad ambicionada.



ANTONIA SANTOS

#### La heroína madre, hermana o hija

Cuantos fueran los héroes inmolados en nuestra gesta significa una callada heroína, por cada madre que entrega a sus hijos a la patria y ninguna más representativa que Doña **Simona Duque de Alzate**, quien después del triun-



SIMONA DUQUE DE ALZATE

fo de Boyacá, al ofrecerle al general **Córdoba** "sus joyas" para contribuir al esfuerzo de la República le hace entrega de cinco más de sus hijos, cuando ya tres de los mayores se habían distinguido en diferentes campañas; **Córdoba** se sorprende ante su generosidad e insiste en que por lo menos uno de aquellos quede a su lado para darle su apoyo material y moral, pero ella renuncia, porque como bien lo expresara "aún tiene fuerzas para trabajar y a sus hijos los requiere la Patria". Conmovido ante el hecho, **Córdoba** lo informa al gobierno y solicita una pensión para corresponder a este noble desprendimiento de la ilustre matrona, que es una semblanza criolla de la madre de los macabeos, trasladada a nuestro hemisferio... Y aquí se relieves de nuevo su grandeza; contesta al General **Santander** agradeciendo la pensión pero renunciando a ella en bien de la República, porque hasta que no se halle

completamente libre, puede hacerle falta esa dádiva y ella misma cultiva el huerto que le proporciona su sustento y cuida del hijo lisiado que por causa de las heridas y ante la imposibilidad de combatir, habrá de acompañarla.

Y como este ejemplo puede relieves también el de Doña **Josefa Díaz de Girardot**, que ofrenda a la causa sus dos hijos y su propio esposo que cae asesinado, en los llanos orientales. Como madre del héroe del Bárbula, la historia le reserva sitio de privilegio, pero no obstante este desprendimiento cuando años más tarde es visitada por **Bolívar** en 1814 en Bogotá, le hace entrega de su hijo **Miguel** de 12 años, expresándole emocionada el dictado de su corazón en estas sublimes palabras: "se lo entrego para que a su lado y bajo sus órdenes, mi hijo combata hasta vencer o morir por la libertad de la patria". Su actitud hace tomar a **Bo-**



JOSEFA DIAZ DE GIRARDOT

**l**ivar la determinación de aceptarlo y con el grado de Subteniente lo destina al Batallón de Barlovento.

Estas dos mujeres, son la representación elocuente de esa estirpe heroica de Antioquia en quienes queremos rendir nuestro culto a la "heroína madre", que hizo posible el triunfo de nuestras armas, por que solo mujeres como ellas, pudieron concebir los forjadores de la patria.

Y cómo dejar de mencionar entre estas las "heroínas madres" a Doña **María Antonia Agudelo de Olaya** a quien la crueldad inuadita del déspota la hace presenciar la muerte de su hijo **Julián**, que prefiere sucumbir antes que delatar a su padre; es allí en la plaza de la Mesa, sujeta a una barra de grillos donde ve desplomarse el cuerpo de su hijo, sintiendo el desgarrar de su entraña.



**MARIA ANTONIA AGUDELO DE OLAYA**

Y al igual que las madres, otras mujeres y niñas vivieron la amargura de mirar caer en el cadalso a sus hermanos y a sus padres o de saber que nunca regresaron de los campos de batalla. En **Luisa, Andrea, Teresa y Manuela Torres**, rendimos nuestro homenaje a las hermanas que, al igual que ellas, vivieron el martirio de quien compartiera el seno de su madre y sus entrañas ante el suplicio de su hermano **Camilo**, paradigma egregio de nuestros valores humanos y de nuestros esfuerzos de libertad y cuyo verbo aún sigue resonando con su acento viril al increpar la actitud despótica de España.

Y como hijas, enaltecemos el recuerdo de **Carlota, Ana María y Juliana**, que a pesar de sus cortos años sintieron el vacío de su padre el Coronel y sabio **Francisco José de Caldas**, cuando marchó hacia la gloria y hacia la eternidad, tras el umbral de su martirio.

#### **La heroína esposa o novia**

Quizas no fuera necesario hacer remembranza diferente, entre la "heroína esposa" y la heroína madre", por cuanto lo dicho para esta última tiene obvia aplicación a quien une su destino y su vida al hombre que le entrega su ser y su amor. La "heroína madre", ante la incertidumbre y pérdida del hijo, sumó también la amargura por la suerte de su esposo, pues el largo calvario de nuestra emancipación y la lucha cruenta que significara más de un cuarto de siglo, hizo que muchas veces pa-



LUISA. ANDREA. TERESA Y MANUELA TORRES

dres e hijos se viesen obligados a afrontar los sacrificios que les exigiera el amor a la patria.

Sin embargo he querido detenerme unos minutos en la evocación de la "heroína esposa", de esta mujer que vive la angustia de la muerte de su compañero, ya ante la persecución de los sicarios, ya en el abandono de las cárceles, en la capilla próxima al suplicio, en el cadalso mismo, o en la noticia dilatada que se espera del campo de batalla....

Y en nuestro recuerdo se ilumina la efigie de aquella matrona doña **Magdalena Ortega de Nariño**, quien padece con el insigne patricio, la dura prueba de sus persecuciones, de su destierro, de su incertidumbre cuando escapa en Cádiz, de su miseria y la de sus hijos, cuando villanamente calumniado, ve desaparecer la esperanza de un juicio justo, por cuanto a la misma persona que se designa como su apoderado el doctor **José Antonio Ricaurte**, no obstante ser español y haber ejercido car-



MAGDALENA ORTEGA DE NARIÑO

gos de la Corona, es encarcelado y perseguido por pretender asumir la defensa de este caballero del dolor, que fuera Don **Antonio Nariño**. El corazón de doña **Magdalena**, es hecho para amar y sufrir; desde el momento mismo de su matrimonio, se somete a las más duras exigencias; solo breves paréntesis de felicidad le permiten el goce de su vida y a pesar de tanta ignominia de parte de los peninsulares, cuando su esposo sufre en Cartagena el oprobio de los grillos, ella con sus hijas exponiendo sus vidas, defiende de la turba enardecida a la virreina Doña **Francisca de Villabona**, porque como dechado de esposa, su corazón no palpita a impulsos de venganza, sino en anhelo de justicia y dentro del ritmo propio de

su sangre que solo sabe del honor y la hidalguía.

Otra figura, más de novia que de esposa, es la de doña Josefa de Piedrahíta, la dulce desposada de **Custodio de García Rovira**, quien va unir su vida a nuestro héroe en la más heroica y grandiosa de las bodas, cuando después del desastre de la Cuchilla del Tambo, huye por el Cauca en busca de su prometido, para celebrar el rito en despoblado, bajo ese inmenso templo de Dios, que tiene por bóveda el universo y por murallas, las crestas de nuestras cordilleras. Ella sabía que su amor era la más generosa de las ofrendas, pues ya la sentencia del suplicio pesaba sobre la vida de su esposo.



JOSEFA DE PIEDRAHITA

Y no quiero dejar de nombrar también a Doña **Mercedes Párraga**, la valiente esposa de nuestro eximio guerrero, el General Don **José María Ortega**. De sus hermosas manos recibe la Estrella de los Libertadores que en su casa de Valencia le otorga **Bolívar** por su heroísmo en aquella campaña inolvidable de Venezuela, cuando el coraje de **Ortega** es factor decisivo en los continuos triunfos que siguen al sacrificio de **Girardot** en el Bárbula. El 28 de noviembre de 1813 se lleva a efecto la boda en Valencia, de la cual es padrino el propio Libertador. Apenas se ha iniciado el baile de la celebración cuando debe suspenderse. El novio se despide de su esposa y sale en cumplimiento de su deber para iniciar la marcha hacia Puerto Cabello y galantear la muerte y la gloria, dejando a su novia apenas desposada en la incertidumbre angustiada de su posible regreso.... Es precisamente aquellos días cuando el valor de su esposo en la batalla de Araure y de un batallón venezolano, que en la acción de Barquisimeto por su mal desempeño se le había apostrofado designándolo como el "Batallón sin nombre", hace tales prodigios que **Bolívar**, bautiza esta unidad como "Vencedores de Araure" y le dirige este elogio inolvidable: "soldados ya sois dignos de batiros al lado de los granadinos".

Y vienen luego los reveses de aquella campaña. Después de la entrega de **Boves** en Barcelona, **Ortega** es gravemente herido y cuando está preso en



MERCEDES PARRAGA

Capilla, esperando ser lanceado como era la costumbre brutal de aquel Jefe realista, es su esposa la que se aparece en la celda auspiciada por el Capitán General español **Cagigal** a quien hábilmente logra convencer por sus discrepancias con **Boves** y salva la vida de nuestro insigne General granadino... Y es ella misma quien lo cuida mientras se encuentra postrado por sus heridas y lo sigue tras el largo peregrinaje, cuando se le obliga a servir en las filas del rey, para lograr por fin escapar y llegar a Santa Fe, al seno de la familia de su marido.

En estas tres imágenes de esposa y novia, enaltecemos a quienes con su dolor y con sus lágrimas sirvieron de alivio y de esperanza, para que sus compañeros, no llegaran a desfallecer en la ardorosa empresa de sus sueños.

## La heroína amante

El peso de los prejuicios y de los convencionalismos, no podría en ningún momento arredrarnos para callar nuestra voz de admiración, por aquellas mujeres que en gesto apasionado identificaron el amor al hombre que seguían por los caminos tortuosos de la gesta, con la pasión que en su espíritu y su sangre encendiera el ideal de la causa. Porque si bien es cierto que como sociedad organizada, rendimos nuestro homenaje a la virtud y a las tradicionales concepciones que inspiradas en sentimientos religiosos, son garantía de respeto, de dignidad, de pulcritud para bien y seguridad del hogar y por tanto, para esa suma múltiple de hogares que al final es solo el resultado mismo de la patria, no podríamos caer en la pueril ingenuidad de pensar que el amor, para ser grande intenso y fructífero requiere ante todo de esa legalización contractual que a veces corre el riesgo de perder su espontaneidad y fervor, para convertirse en obligación rutinaria. La sinceridad y la intensidad de un afecto, que a menudo condenan las leyes de los hombres puede encontrar si no acogida, por lo menos comprensión ante los ojos de Dios y justificación plena ante la misma conciencia de quienes se sienten confundidos en este intenso ardor que funde sus espíritus, amalgama sus corazones y atiza la llamarada de sus besos.

Porque así, como esposas y madres, aportaron la cuota de su sufrimiento, sin duda alguna miles de mujeres, com-

partieron también la agonía de sus hombres, su ansiedad, sus fatigas, sus anhelos, sus escasas raciones y la incertidumbre del nuevo amanecer y la espera angustiosa del regreso, sin que existiera vínculo distinto al deseo libre y generoso de compartir sus pesares, sus alegrías y la dureza improvisada de sus lechos.

Y en quien mejor que el apasionante recuerdo de la "amable loca" de **Bolívar** pudiéramos rendir nuestro homenaje de sinceridad y de franqueza, por lo que ella llegare a significarle como refugio a su corazón atormentado, cuando en las puertas de su ocaso, sintiera el peso de la ingratitud y el desencanto que le exigía el precio de su gloria.

Parece que aquí, a pocos pasos de esta imponente sala sobre esta quinta inmediata del padre donde, palpita la grandeza del héroe, se escuchara de nuevo su lamentación desgarradora en víspera de dejar a Colombia:

"Mi gloria! Mi gloria!... Por qué me la arrebatan?"

En estos jardines en donde aún percibimos sus aromas, **Bolívar** vivió con intensidad y con profunda amargura el último episodio de su vida de amante apasionado.

Exaltar la figura de **Manuela Sáenz**, es para mí un motivo de intensa emoción porque aun cuando quisiera hacer abstracción de sentimientos personales se revive en mi recuerdo la voz de mi padre, cuando en memorable sesión de la Academia de Historia de Santander,



MANUELITA SAENZ

con plena convicción de su tesis y desafiando mojigaterías provincianas, hizo la revaluación histórica de aquella mujer apasionada "intensa y múltiple que compartió con el héroe los días de lucha, los días de gloria, los amargos del odio, del rencor, de la incertidumbre y del desencanto sufridos y vividos".

Su personalidad de contrastes, como bien lo relievra **Luis Ernesto Puyana**, nos hacía recordar la expresión del poeta español "Tan suave con las espigas, tan dura con las espuelas".

Ella, quien por su maravillosa intuición, estuvo siempre lista a detectar los peligros que se cernían sobre el héroe, sufre las consecuencias de los odios de sus enemigos y de sus detrac-

tores... Y si es innegable su pasado ardiente, su mismo origen y sus arrebatos impetuosos y desconcertantes, no es justo el calificativo de aventurera y de favorita con que quisieran calificarla los enemigos del Libertador. Su actitud en aquella noche nefanda de Septiembre, permitió un rumbo digno a nuestra historia. Como lo afirma **Max Grillo**, "sin **Manuela** y sin aquella ventana", el eupátrida habría perecido"...y que hubiera significado para Colombia, ser la asesina de su propio padre?, porque jamás el crimen perpetrado hubiera podido tener justificación así hubieran transcurrido los siglos... Este solo hecho, hace que la historia le recuerde con respeto y que descuenta las interpretaciones equívocas tomadas de las crónicas de **Bousingault** quien pretendió siempre distorsionar su conducta y hacerla aparecer como una mujer fatua y vana, que jamás hubiera logrado despertar en **Bolívar** esa pasión y ese afecto que acusan sus cartas, por desgracia destruidas en su mayor parte, pero mediante las cuales puede relievrase la verdadera magnitud de aquella quiteña que libró a nuestra patria del más monstruoso de todos los crímenes. Por ello y por muchas otras razones más, aquí en esta sala pronunciamos su nombre con admiración y gratitud y exaltamos en ella todas las amantes que por el amor a sus hombres, compartieron sus sacrificios y us glorias, para que la patria pudiera ver su sol de libertad!

## La heroína sin nombre

Incompleta sería esta evocación si dejáramos de incluir algunas líneas en honor de aquellas miles de heroínas de nuestra epopeya de quienes solo conocemos sus hazañas, porque sus nombres incompresiblemente no fueron registrados y llegan a nosotros en el recuerdo familiar de la anécdota o tras los velos de la leyenda... Y es por ello que hemos querido identificarlas como las "heroínas sin nombre", para rendirles también nuestro reconocimiento emocionado.

Un distinguido historiador contemporáneo al hacer la apología de **Policarpa**, dedicaba buena parte de su intervención a demostrar la pulcra trayectoria de la heroína, aliviando la pureza de sus virtudes, la esmerada educación que recibiera en algunos hogares santafereños, su laboriosa actividad de costurera de casas de familia, para rebatir así las interpretaciones equívocas de algunos de sus detractores que pretendieron mostrarla como una mujer fatua o quizás liviana; insistía además este ilustre escritor en sus relaciones amorosas con **Alejo Sabarain** su prometido, quien conforme a las sanas costumbres cristianas aspiraba llevarla al altar como esposa dentro de la gravedad del rito sacramental que motiva nuestra veneración y respeto... Pero yo me pregunto y os inquiero a vosotros, si para merecer los laureles de la gloria que imprescindiblemente enmarcan su recuerdo, hubiera sido preciso contar con una partida de matrimonio o con un certificado notarial

de buena conducta que acreditara su laboriosa actividad de costurera decente y de señorita digna y recatada. Yo estoy seguro que en vuestra conciencia se afirma el nimbo de su mérito fuese cual hubiere sido el corto transcurrir de esos veintiún años que tuvieron el epílogo iluminado de su martirio... porque en la vida es más importante saber morir que vivir largo tiempo en el transcurso umbroso de una existencia apenas perceptible, a veces un solo hecho, la arrogancia de un instante, una simple actitud, hacen que un hombre se proyecte y despierte la admiración y el respeto de las generaciones subsiguientes... Así, cuando en el campo de Boyacá, la caballería patriota busca angustiosamente el cruce rápido del riachuelo que le permita cortar la retirada al enemigo, surge una mujer humilde que señala el vado a las tropas republicanas y para siempre nos queda el nombre de "**Estefanía Parra**".

Pero muchas otras existieron que no podemos mencionar, que no tuvieron la suerte de que alguien las identificara y solo se conocen por sus rasgos, que hoy queremos exaltar, sin detenernos a pensar en su virtud de mujer, ni mucho menos en su posición social o en su educación, que a la postre para el beneficio de la causa, lo mismo pudieron contribuir las patricias de Santa Fe que propiciaron las tertulias, para encender la llama de la revolución en los espíritus, como las esclavas liberata, las mulatas, las mestizas, las indias o las señoras distinguidas, o las vivanderas, las campesinas o incluso aquellas mujeres "a quienes se les dio el

despectivo mote de "voluntarias", las cuales seguían a sus hombres, no simplemente por su voluptuosidad de mujercuelas fáciles que en pos de la aventura, sino porque enardecidas también por el ideal que perseguían, tuvieron fuerzas para sufrir las penalidades, las privaciones y las angustias de todas las campañas.

La "heroína sin nombre" es aquella mujer que nos describe Don **Manuel Restrepo** en su diario político, cuando en la jornada del 20 de Julio dirigiéndose a su hijo exclama:

"Ve tu a morir con los hombres mientras nosotros avanzamos a la artillería y recibimos la primera descarga y entonces vosotros pasareis por encima de nuestros cadáveres, cogereis la artillería y salvareis la patria".

La heroína ignorada, es aquella mujer de quien el abanderado **Espinosa** nos relata, el cruce del río Magdalena, siguiendo a las tropas de **Nariño** en la campaña del sur, que a pesar de la firme oposición del precursor por los inconvenientes que podría acarrear este cuerpo femenino, espontáneo y auxiliar, tuvo que ceder, porque ni las aguas torrenciosas de ese río, les impidieron reunirse a sus hombres... Y es también la mujer que da la voz de alarma al General **Serviez**, después del desastre de Pasto, para evitar que el enemigo corte la retirada de los patriotas y así mismo aquella que en el cruce del Páramo de Pisba, causa la sorpresa del General **O'Leary**, cuando después de dar a luz a su hijo, sigue al día siguiente marchando a la retaguardia de

las tropas con la criatura en sus brazos... Con cuánta hidalguía exclama el Libertador, citado por el señor Coronel **Plazas** en su excelente ensayo sobre las "voluntarias" este concepto justo que le hicieron merecer aquellas mujeres ignoradas:

"La mujer! la mujer! nuestros antepasados, la consideraron inferior al hombre y nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior... henchidas por dos sentimientos al cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al desfalleciente. Sin este milagro los españoles en el primer encuentro nos habrían arreado como un rebaño de corderos... Un ejército que cuenta con tales estímulos, es invencible!".

#### IV PARTE

Y así lo demostró el fallo de la historia. El ejército de Colombia, de esa Colombia grande que acariciara la mente del genio y que resultamos pequeños para merecerla, no solo fue invencible, sino vencedor y con sus hitos de Boyacá-Carabobo-Pichincha, Junín y Ayacucho, consolidó la libertad del hemisferio y afianzó para siempre los destinos de América. Pero nuestras mujeres no solo fueron grandes por haber ofrecido sus hijos, sus esposos, sus hermanos o sus amantes a la causa; ellas mismas, lucharon en los escenarios de la tragedia, tanto en las avanzadas como en la retaguardia en donde los servicios logísticos, el rancho, el re-

calce de las balas, la atención de los heridos, el afilar la punta de las lanzas, requirieron de continuo la acuciosa laboriosidad de sus manos, de su fortaleza física y moral, que muchas veces las llevó también a vestir atuendos masculinos para sumarse a los soldados en las cargas, como aquella "amable loca de Bolívar", que en Ayacucho, sintiera sobre sí el estruendo de la fusilería, el grito de los hombres y viera el brillo de las bayonetas coronando de gloria el Cundurcunca, en el momento estelar en que la América sentó su condición de continente soberano...

En esas heroínas ignotas, rendimos homenaje emocionado a nuestra patria!... Señoras y señores: el solo nombre de Colombia tiene resonancia de mujer y al pronunciarlo se aviva en nuestro espíritu la imagen de la patria... Si en ese tricolor que concibiera la mente romántica de aquel General aventurero que sobre los escenarios de Europa supo de intrigas cortesanas y que fuera el precursor innegable de la epopeya de América, se encarna en su simil de mujer, el símbolo de nuestra república, podremos afirmar aún con mayor razón de todas nuestras satisfacciones y anhelos, no solo de soldados sino de hombres, giran en nues-

tra mente y en nuestro corazón en torno a una figura de mujer que en su multiplicidad de versiones y apariencias combina las realidades tangibles de sus formas, con la silueta imaginaria de esa deidad que deambula en nuestros sueños... Es la efigie ambicionada de la gloria que quizás no logremos alcanzar jamás, pero es también el recuerdo tierno de nuestra madre que tiene el sabor de la caricia y la emoción de la plegaria: es el amor de nuestra compañera que Dios nos dio, para "ser menos dura la tarea de ser hombre", para encontrar en ella la razón de nuestra vida y lograr en el hijo prolongarla, en el deseo de cumplir en él nuestros anhelos insatisfechos o nuestras aspiraciones frustradas y es ante todo esta clara concepción de la patria, en donde tienen cita todos los contrastes porque en ella la ficción y las realidades se entrelazan... Porque la concebimos con suavidad de espiga, pero también con reciedumbre de montaña, con esa placidez de sus llanuras, pero firme y erguida como sus selvas y sus rocas... Que sea mujer sí, para poder quererla, para sentirla grande y nuestra, solícita y amante y que en su dulzura de ninfa conserve el aroma de la orquídea, pero también el temple, el brillo y el filo de la espada!...